



Aldea Mundo

ISSN: 1316-6727

aldeamundo@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

Martín Fernández, Consuelo

Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales

Aldea Mundo, vol. 11, núm. 22, noviembre-abril, 2007, pp. 55-66

Universidad de los Andes

Táchira, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54302206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NUEVAS DIRECCIONES PARA ESTUDIOS SOBRE FAMILIA Y MIGRACIONES INTERNACIONALES

Consuelo Martín Fernández.*

Resumen

Las sociedades contemporáneas enfrentan diversos desafíos –políticos, económicos, culturales y sociales– en el nuevo entorno global, dinámico, cambiante y complejo, donde se ubican las migraciones internacionales de gran actualidad mundial y local. A pesar de las grandes transformaciones del presente mundo, la familia sigue siendo el espacio por excelencia para la formación y desarrollo de las potencialidades de los seres humanos. Por tal motivo, en este artículo se plantean nuevas direcciones sobre las prácticas transnacionales y la familia, con una mirada sobre las comunidades transnacionales, las redes y la identidad. Y se propone un marco teórico para los estudios sobre la familia como protagonista del proceso migratorio, con implicaciones metodológicas para la investigación aplicada en cualquier territorio, por el carácter universal y la relevancia que el tema adquiere en la actualidad y sus determinaciones histórico-culturales concretas.

Palabras Claves:

Migración internacional, transnacional, familia, comunidad, redes, identidad, vida cotidiana.

NEW DIRECTIONS FOR FAMILY AND INTERNATIONAL MIGRATION STUDIES

Abstract:

Contemporary societies face various challenges –political, economic, cultural and social –in the new dynamic, changing and complex global environment, one of which is international migration, of national and local relevance. In spite of the great transformations of the world today, the family continues to be the ideal space for the formation and development of the potentialities of human beings. Therefore, in this article there are new directions for transnational practices and the family, with a look at transnational communities, networks and identity. And a proposal for a theoretical framework for studies on the family as protagonist of the migratory process, with methodological implications for applied research in any territory, due to the universal character and relevance of the topic at the present time and its concrete historical-cultural determinations.

Keys words:

International migration, transnational, family, community, networks, identity, daily life.

Desde los albores mismos de la humanidad, los seres humanos han migrado. Los éxodos y las corrientes migratorias siempre han sido parte integrante, así como factor determinante, de la historia humana...

Estado de la población mundial 2006, UNFPA.

1- . INTRODUCCIÓN: ACTUALIDAD MUNDIAL Y LOCAL



Desde los tiempos más remotos existen los movimientos migratorios o flujos de población a lo largo y ancho del planeta. Es un ir y venir histórico y contradictorio, unas veces son las personas quienes atraviesan las fronteras y otras veces, al haberse corrido los límites geográficos, las fronteras son las que han atravesado familias, comunidades y territorios otrora pertenecientes a quienes hoy las traspasan como migrantes o

indocumentados. Tal es la magnitud global de este fenómeno social que se coloca en la palestra discursiva al más alto nivel mundial, cuando el año 2006 se declara como “Año de la Migración Internacional”.

Existen y han existido antes, múltiples esfuerzos, instituciones y organizaciones nacionales, regionales e internacionales que tratan sobre aspectos relacionados con temas migratorios. Pero es interesante que en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del 14 y 15 de septiembre de 2006, el entonces Secretario General Kofi Annan iniciara sus reflexiones con los allí presentes afirmando que se trata de un tema del que no hubieran imaginado que iba a ser desarrollado en un diálogo de alto nivel. ¿Por qué? Es demasiado candente; involucra intereses económicos, políticos, nacionales, transnacionales; cuestiona los tratados de libre circulación de todo excepto personas, el intercambio desigual entre regiones y países del mundo; demanda recolocar los temas sociales, justicia, equidad, género, generaciones, culturas, etnias, identidades, religiones, familia, trabajo, redes; reta el análisis de las causas y consecuencias materiales y espirituales de los que participan; redimensiona la geografía de los impactos (muros, guerras); recoloca el tema del desarrollo visto también asociado a las migraciones...

Como institución mundial, todavía es pálido el tratamiento ya que se distancia cuando plantea que son los gobiernos los que deben decidir si es deseable mayor o menor migración. Pero al mismo tiempo, evidencia la reciente importancia que ha ido cobrando en la agenda de las Naciones Unidas y aún más, ofrece una clara oportunidad cuando afirma que el enfoque en la comunidad internacional deber ser la calidad y seguridad de la experiencia migratoria y qué se debe hacer para maximizar sus beneficios en el

campo del desarrollo.

En términos de la población implicada, las cifras aumentan vertiginosamente. Se calcula (Comisión Mundial de Migraciones, 2005) que en la década del noventa eran unos 120 millones de migrantes en el mundo y hasta el 2005, ha ascendido a casi 200 millones. Según la ONU (2006), 191 millones de personas vivían fuera de sus países de origen en el año 2005 y de ellas, 115 millones en países desarrollados y 75 millones en países en desarrollo. Estos datos avalan por su propia magnitud, la relevancia del tema migratorio internacional en la actualidad mundial.

Cuba, como escenario local actual, no está exenta de ese fenómeno. Por el contrario, participa y experimenta cada vez con mayor claridad las tendencias migratorias regionales, aún y cuando tiene particularidades propias condicionadas por el diferendo político –histórico y vigente– con Estados Unidos. Un estimado general del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, de la Universidad de La Habana (Aja, 2006a), ubica la cifra entre 1.600.000 y 1.700.000 cubanos en el mundo, por salidas del país definitivas (casi 1.400.000) más las salidas temporales. Hay un proceso actual de diversificación de los países receptores de emigrantes cubanos, sin embargo, los asentamientos por regiones geográficas del mundo evidencian una alta concentración. Si bien hay cubanos en 148 países, los mayores asentamientos están en Estados Unidos, España, Venezuela y México.

Al estar inserto en las dinámicas de los flujos internacionales, en nuestro país es también importante desarrollar propuestas teórico-metodológicas para estudiar las migraciones externas desde los países emisores. Este esfuerzo marca hito en cuanto a suplir las ausencias y contradicciones que genera utilizar en nuestros estudios

una lógica interpretativa que proviene de países receptores, lo cual es válido para otros países. Al mismo tiempo y en análisis locales, comprender las migraciones internacionales como fenómeno social global multicausal implica atender al conjunto de los diversos factores influyentes y/o determinantes, configurado por la articulación de elementos objetivos y subjetivos para la explicación interna de la dialéctica del desarrollo de cualquier proceso migratorio. Existen al menos seis grupos de factores: económico, familiar, político, jurídico, psicosocial y coyuntural (Aja, Martín y Martín, 2006), los que se articulan de manera diferenciada si se trata de migraciones por vías legales documentadas o si utilizan las vías de salidas ilegales del país o indocumentadas. De uno u otro factor se pueden realizar análisis particulares, a sabiendas de sus mutuas inter e intra determinaciones, por ejemplo, el estudio de la familia como protagonista del proceso migratorio (Martín, 2000, 2006a) y sus prácticas transnacionales en el contexto de la vida cotidiana ¹.

2-. LAS PRÁCTICAS TRANSNACIONALES Y LA FAMILIA

En principio y para esta propuesta, se considera que desde los países emisores el estudio de lo transnacional deber concebirse teóricamente como el análisis del aporte histórico cultural de los grupos migrantes y de las redes de relaciones vinculares entre países de origen, tránsito, asentamiento y/o destino. Ello significa poner de relieve la necesidad de ubicar cada análisis de las prácticas transnacionales en su contexto histórico concreto y en los determinantes de la vida cotidiana y las producciones subjetivas ² de los sujetos individuales y colectivos que son actores sociales protagonistas de las migraciones internacionales. Asimismo, atender

el impacto sociocultural que provoca sobre los ejes de una tríada, intervinculados en una relación recursiva entre: el país de origen, el individuo o grupo que se traslada y los países receptores, en cuya dinámica espacio temporal es posible que como país destino (final simbólico, deseado o real) resulte el propio país origen del migrante. En esta propuesta se elimina la noción de dominación que puede traer implícito lo transnacional asociado sólo al capital y pone de relieve el análisis dinámico e histórico cultural en que se inserta, en este caso, la familia como unidad de análisis.

Comentar sobre las prácticas transnacionales y la familia alcanza relevancia en, al menos, dos ejes centrales. Por una parte, porque son generadas por los migrantes en calidad de actores globales que se desplazan y cruzan fronteras; ellos trascienden espacios locales y nacionales, con lo cual se van tejiendo redes familiares y sociales sin demanda de aprobación alguna: una u otras decisiones; cuándo, cómo, a dónde, con quién y por qué emigrar o no hacerlo; mantener y ampliar o restringir las relaciones; los sentimientos de pertenencia y el parentesco; se van naturalizando como elementos obvios en el ámbito familiar. Por otra parte, porque el impacto es cada vez más evidente en cuanto a los márgenes de desigualdad que producen en las sociedades emisoras y receptoras, sobre todo por los severos procesos de exclusión a los que se ven sometidos los inmigrantes (y sus familias) bajo el supuesto de un pretendido control de esos desplazamientos humanos. Pocas son las sociedades que hoy quedan exentas de las consecuencias que genera la migración en el proceso de transformación de realidades nacionales y por consiguiente, regionales y mundiales.

Diversos autores (Wamsley, 2001; Portes, 2001; Glick Schiller y Blanc Szanton, 1992) manejan conceptos como transmigración y

transmigrantes para referirse a estas nuevas modalidades y formas que asume la movilidad de la población a escala mundial. La transmigración difiere de las formas clásicas de migración, porque ella implica la consolidación de nuevos espacios sociales que van más allá de las comunidades de origen y de destino, se trata de la expansión transnacional del espacio de las comunidades mediante prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos transnacionales. A diferencia de la migración temporal, la transmigración no define una situación transitoria, sino que refleja esta emergencia de espacios pluri-locales y de comunidades transnacionales, en donde además, la condición de migrante se transforma por completo. Efectivamente, según Aja (2004:59)

“...el sentido transnacional de este tejido social deriva del hecho de que ha sido construido sobre la base de prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales que tradicionalmente habían enmarcado y separado las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes”.

Entonces, es preciso comprender que también se configuran comunidades transnacionales como espacios sociales donde se dan (Pries, 1997:5)

“...esas realidades de la vida diaria que esencialmente aparecen en el contexto de la migración internacional, las cuales geográficamente y/o espacialmente son difusas o sin territorios. Lejos de ser un fenómeno puramente transitorio constituyen una estructura de referencia para una posición social que determina la vida diaria e identidades que simultáneamente trascienden sociedades nacionales”.

Desde estas perspectivas, Bryncenson y Vourela (2002) plantean que la familia transnacional demuestra el poder de mimetismo y adaptación de este grupo social en los nuevos contextos de acción de la acelerada globalización y crecientes flujos de población. Sin proponer una definición concreta, las autoras indican que esas familias actúan como soporte y son fuente de identidad, pero al mismo tiempo su propia estructura produce riesgos y desestabilizaciones permanentes.

Estando de acuerdo con estas nociones, considero imprescindible su conceptualización y desarrollo epistémico concreto. El acercamiento científico a la familia no debe separar la realidad en función del análisis y, en la migración internacional, esta afirmación cobra mayor importancia, no sólo por los reconocidos efectos desintegradores que puede implicar, sino también por las necesarias y diversas reintegraciones familiares que también trae asociadas y que impactan las comunidades y las sociedades.

Debido a la distancia, a las diversas formas de contacto y a los encuentros físicos esporádicos, esas llamadas familias transnacionales –concebidas para esta propuesta sujeto social³ emergente del proceso migratorio– deben reconstruir sus nociones de familia y sus vínculos emocionales y económicos deliberadamente; es que no pueden dar por hecho una identidad familiar sobre la base de la interacción cotidiana reducida al espacio territorial nacional. Por ello, más que cualquier otra familia, en sus escenarios particulares, inciden intencionalmente sobre los lazos familiares y al forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías de contacto simbólico y real (remesas, regalos, cartas, llamadas telefónicas, videos, correo electrónico, visitas, celebración de sus tradiciones y costumbres), pueden reducir los efectos que la distancia impone en los marcos de

su reproducción material y social o de su formación espiritual cultural identitaria, así como los costos psicológicos asociados.

Nacer, crecer, crear, trascender en nuevas generaciones, vivir y morir aquí, allá o acullá, tiene un significado social, pero toma sentido personal y en el medio familiar. El reto para la familia es grande frente al surgimiento de nuevos actores, escenarios y contextos migratorios. Las nuevas visiones del mundo en el conflicto intergeneracional disipan la brecha en formas particulares de lecturas del mundo como universo físico y simbólico. Las opciones de igualdad, tolerancia, libertad, género, identidad, entre otras, aparecen como indicadores de tensión en los sistemas familiares y sociales diferenciados. La dinámica se ubica en el entrecruce de patrones éticos que problematizan la vivencia cotidiana y la inserción de nuevos modelos familiares, que necesariamente se van entretrejiendo entre regiones sin fronteras, entre comunidades simbólicamente asociadas por fuertes patrones vinculares —más allá de lo económico, político e ideológico dominante— sobre todo basados en pautas culturales y familiares. Muchas veces los miembros de las familias no precisan de la convivencia espacial diaria para sentirse parte de la misma red de relaciones. Recrean vínculos de tipo horizontal que se entrelazan en los márgenes del tiempo para cobrar vida dentro de imaginarios colectivos y representaciones sociales que se expresan como contenidos del sentido común y compartido por las familias, aunque no necesariamente coinciden con las nociones del tiempo real de quienes están involucrados.

La copresencia muda de las nociones de tiempo real y tiempo psíquico, las redes de parentesco⁴ y las redes transfamiliares⁵, entre otros elementos de carácter objetivo y subjetivo que se dan en torno a las migraciones, actúan en la mente

del migrante como mecanismos estabilizadores de sentimientos y emociones contenidas en y por el espacio de pertenencia familiar. Es que durante el proceso migratorio, quien ejecuta la acción de traslado —espacial, emocional y simbólico— es el individuo, sujeto de su propia historia personal/familiar y “sujetado” por las condiciones concretas de la sociedad donde vive.

Al emigrar se produce un cambio de medio geográfico, de medio social y de medio humano, objetivo y subjetivo. Pero ¿dónde se ejecutan con mayor intensidad esos cambios? Cualesquiera sean los niveles de impacto que se quieran enfocar, la familia emerge como espacio, tiempo y lugar preferencial donde se vivencian con mayor intensidad las relaciones humanas, las identidades y las redes sociales, laborales, religiosas, de amistad, de parentesco y transfamiliares en el proceso migratorio.

En cuanto a la familia, en su simultáneo rol de mismidad y de otredad, como explica De la Torre (2001), es, salvo excepciones, el escenario primero, principal, insustituible donde se gestan, desarrollan y transforman las identidades humanas; asimismo, constituye la primera red social. Y esto ocurre a través de un proceso muy complejo de interacciones y mediaciones; de experimentaciones, conquistas y búsquedas personales; de influencias externas y de identificaciones activas que implican y necesitan de riesgos, vivencias muy personales, experiencias con otros y protagonismo. ¿Cómo articular entonces ese protagonismo en estudios de la familia como unidad de análisis de las migraciones internacionales?.

3-. LA FAMILIA COMO PROTAGONISTA DEL PROCESO MIGRATORIO

A pesar de las grandes transformaciones del mundo contemporáneo la familia sigue

siendo el espacio por excelencia del ser humano. La familia ha diversificado su tipología, han cambiado los estilos de autoridad, los modelos de maternidad y paternidad, ha aumentado la esperanza de vida, se han reducido los índices de natalidad, entre otras muchas transformaciones, pero nada apunta a su desaparición como grupo humano; muy por el contrario, la familia ha resistido a los impactos de todos los cambios sociales, entre los cuales se ubica los que provocan la migración internacional.

La familia, como protagonista del proceso migratorio, se articula en eje central de la dinámica sociocultural, producida por y productora, de la relación recursiva entre el país de origen, el o los grupos migrantes y la o las sociedad receptoras. Tal afirmación, con la que se puede estar de acuerdo “a priori”, sin embargo encuentra un desarrollo teórico parcial o fragmentado pues, en el mejor de los casos, se suele enfatizar sólo en uno u otro de los ejes. En los estudios precedentes de investigaciones sobre familia y emigración en Cuba,⁶ se ha ido desarrollando una elaboración propia de la concepción sobre la familia como sujeto del proceso migratorio, donde se articula la correspondiente integración de esa tríada —en su carácter procesual complejo, dialéctico y dinámico— y se explica en función de la comprensión de la vida cotidiana como contexto histórico cultural concreto.

Es fundamental considerar cómo la repercusión de este proceso pasa por los sujetos protagonistas—actores del fenómeno, con determinados costos psicológicos tanto en “el o los que se van”, como en “el o los que se quedan”; y es la familia el escenario particular donde se expresa con fuerza ese sujeto—actor integrador de las relaciones vinculares en el proceso migratorio. Precisamente, la familia es un espacio concreto de la vida cotidiana

que ha sido afectado por, (a la vez que afecta), la emigración como proceso y que requiere ciertas acotaciones conceptuales. En la integración de los tres criterios es imprescindible precisar que los lazos afectivos devienen lazos estructurales para definir los miembros de la familia en la emigración. Al estar atravesada por el proceso migratorio, implica plantear explícitamente una definición en la que la familia es aquella unidad sentida o percibida más allá, o además, de la parental y la consanguínea, o de los condicionantes espacio temporales y geográficos, en cuyas nociones de pertenencia e identidad es eje de la desintegración y la reintegración de sus procesos vitales y tiene un condicionamiento histórico cultural concreto.

Si la inclusión o la salida de un miembro de la familia se concibe como cambios estructurales en su interior –lo cual cambia la correlación de los roles y la interrelación y el carácter de la comunicación en la misma–, entonces, ¿qué sucede cuando migran? Por su parte, el miembro o grupo familiar migrante tiene que reestructurar todas sus acciones para enfrentarse a una cotidianidad que se le presenta nueva o completamente distinta y ajena. Por parte de su familia, debe ocurrir una reestructuración de roles con el fin de cubrir las necesidades y actividades llevadas a cabo por dicho sujeto hasta ese momento –cubrir el rol que queda vacío–. Es decir, que la familia que queda en el país de origen debe reestructurar su vida cotidiana para adaptarse a las nuevas circunstancias por la emigración de uno o varios de sus miembros. Hay que tener en cuenta que las relaciones de parentesco con quien emigra, en muchas ocasiones, son muy cercanas y asumir el rol que desempeñaba determinado miembro dentro de la familia implica el intentar suplir, tanto el papel afectivo como el papel económico, uno u otro determinante

o al menos influyente, según la dinámica familiar de que se trate. Al mismo tiempo, si esto ocurre en su familia en el país de origen, no es menos desestructurante para los familiares en el país receptor (sea de tránsito o sobre todo en el destino). A su seno arriba el nuevo migrante (individuo o grupo) y de su existencia depende en gran medida la migración de éste y el proceso de adaptación o de estructuración de su vida en la nueva cotidianidad. Este o estos migrantes, son alojados en sus casas, costeados sus gastos y son preparados para insertarse en este nuevo mundo que los aguarda. Es decir, que la "familia receptora" también se impacta en este proceso.

Visto de esta manera, el sujeto del proceso migratorio se complejiza: abarca a quienes ejecutan la acción de traslado de un medio –geográfico, social, político, económico, cultural– a otro. Pero también, además abarca al sujeto que emigra y a sus familiares; tanto a quienes lo reciben ‘como si’ fueran parte de su núcleo familiar, como a aquellos de los cuales se separa ‘como si’ dejara de ser parte del núcleo familiar de origen. (Martín, 2000). El uso de los apóstrofes aquí no es casual, destaca que no se puede absolutizar la pertenencia a determinado grupo familiar por el sólo hecho de la acción del traslado (del individuo o de un grupo) y que tampoco se puede desdeñar el efecto que ello tiene sobre la propia vida de tal grupo humano. Es decir, que el impacto se produce sobre la organización familiar en el ordenamiento habitual de su vida cotidiana.

A la familia residente en la sociedad receptora ‘le toca’ el papel de recibir a un nuevo miembro, ayudarlo en su adaptación e incluso, en ocasiones, haberlo ayudado antes a salir del país. El contacto con la emigración precedente puede promover y facilitar la decisión de emigrar, lo cual se corresponde con las funciones de ayuda y atracción

de las redes de parentesco en el proceso migratorio. De buenas a primeras, esa familia tiene que ocuparse de encaminar la preparación para ese nuevo medio social, velar por la comida, ropa y atención médica, hasta que los recién llegados puedan valer por sí mismos de manera independiente. De este modo, funcionan ‘como si’ fuese un miembro más, aún y cuando las relaciones familiares consanguíneas sean o no cercanas y, a veces, hasta las propias personas que emigran resulten desconocidas para el núcleo receptor o no necesariamente sean parientes consanguíneos.

Independientemente del grado de afinidad, parentesco, conocimiento y cercanía entre ellos, este proceso migratorio no está exento de conflictos, ya sean generacionales, de pareja, paterno filiales u otros, como lo sería en cualquier otra relación familiar. Es importante reflexionar sobre esta aseveración, por ejemplo en Cuba: En relación con la politización del proceso migratorio cubano –y más aún por su proceso de normalización desde fines de los años ochenta y sobre todo en los noventa–, puede ocurrir que determinados conflictos de orden ideológico-político sobresalen otros, verdaderamente familiares, entre los miembros que emigran y los que quedan en el país de origen. Por tanto, es menester develar su contenido intrínseco no sólo como estrategia concreta de solución de conflictos, sino como parte de las estrategias sociales generales invisibilizadas.

Aclaremos aquí que la persona o las personas que emigran pueden ser uno o varios miembros de una misma familia, incluso que puede tratarse de una familia nuclear completa. Entonces, ¿qué sucede con el núcleo familiar en el país de origen? ¿Emigrar significa dejar de ser parte de esa familia, sea nuclear o extendida? La acción de traslado, si bien indica la distancia física, no necesariamente implica una salida o ausencia real. Por ejemplo, el

familiar o los familiares emigrados pueden formar parte, aun desde otro espacio, de quienes cumplimentan la función económica en la que está inmerso su núcleo de procedencia. Por otra parte, en particular, en el caso cubano, desde los años noventa se comienza a observar una connotación social positiva de la emigración, es decir, una tendencia a establecer relaciones favorables con los emigrados, lo cual propicia un cambio en las relaciones con los familiares que no incluye, necesariamente, la ruptura de los lazos afectivos 'como sí' dejaran de ser parte de ese núcleo familiar. Más bien, el mantenimiento de relaciones y su participación en acontecimientos familiares, complejiza la dinámica con respecto al miembro ausente/presente producto de la emigración.

Si bien estas consideraciones refieren un nivel más interno, individual o familiar, en el nivel social general también ofrecen determinantes válidos. Ellas se van configurando en la subjetividad social y sirven, a su vez, de marco referencial en la relación sociedad-organización familiar-vida cotidiana, espacio donde se insertan las relaciones con los familiares emigrados. Ese marco referencial apunta a la determinación psicosocial pues ubica a la familia de otra manera dentro de la compleja relación sociedad-individuo, en tanto la subjetividad cotidiana contiene los determinantes socioestructurales, pero matizados por la participación de los migrantes en las formas de organización familiar, lo cual apunta hacia otra comprensión de la sociedad.

En el propio proceso migratorio, algunas regulaciones hacen uso de la relación de parentesco o consanguínea para ejecutar la emigración, por una parte, 'como sí' ello implicara una acogida automática por parte de la familia receptora y, por otra parte, 'como sí' a la emigración (definitiva) le fuera concomitante el dejar de ser parte del núcleo familiar de origen.

De hecho, determinadas pautas sociales –de orden ideológico, político, migratorio, económico– definen los marcos generales de actuación, pero ello no significa su apropiación directa e indiferenciada; más bien son vivenciados de muy distintas maneras por las familias involucradas en tales procesos, de modo tal que no es posible absolutizar uno u otro aspecto por la complejidad de la propia dinámica familiar. Ejemplo de la agudización de estas contradicciones en la sociedad receptora, han sido las vivenciadas por las familias cubanas en el contexto cotidiano de la ciudad de Miami, por el impacto de las medidas restrictivas del contacto familiar con los parientes en Cuba, tomadas por la administración norteamericana desde hace un par de años y cuya más reciente versión paradójicamente enuncia un supuesto "aumento" de las oportunidades de reunificación familiar⁷.

Como país emisor, en el momento histórico concreto de la realidad cubana actual se modifican, reestructuran y aparecen determinadas configuraciones en la subjetividad cotidiana que dan cuenta de una pluralidad espacio-temporal integrada en las nociones de la unidad familiar. Es cada vez más evidente que las prácticas cotidianas refrendan nociones teóricas de una nueva determinación estructural en tan complejo fenómeno. La familia como sujeto del proceso migratorio se extiende al integrar como miembros a los que permanecen en el país de origen, al grupo o individuo que se traslada y a los que residen en las sociedades receptoras; el criterio de inclusión es el sentimiento de pertenencia para preservar que no se afecte la identidad familiar de ese grupo humano.

Como la identidad familiar refiere elementos unidos de identidad psicológica, impulsos, valores, expectativas, acciones y problemas mutuamente compartidos

por los miembros del grupo familiar, en tanto sujeto del proceso migratorio, es un segmento de identidad compartida que se refleja en fundamentos de esa experiencia. Al mismo tiempo, actúa en los comportamientos asociados a roles familiares recíprocos o complementarios de personas unidas por los sentimientos de pertenencia que trascienden los límites geográficos e incluso los del parentesco (evidentes cuando se estudia la red migratoria transfamiliar).

La identidad familiar hace trascender también los límites del mantenimiento de relaciones en función de un sentimiento de pertenencia, donde el parentesco puede ser conyugal y consanguíneo, pero también afectivo sobre todo cuando los miembros consideran familia a quienes residen allende los mares y establecen redes de ayuda en el contexto de la cotidianidad. Podemos afirmar que esto influye de manera determinante en las actitudes y conductas que la familia desempeña en su vida cotidiana (en el país de origen), lo que significa que el accionar expresa y devuelve una imagen de sí misma en la que se integra como valor su membresía transnacional. Las interrelaciones establecidas entre migrantes miembros de esas familias se basan en un sistema de comunicación, más o menos sistemático y diverso, contradictorio y conflictivo, a través del cual se van tejiendo redes migratorias como expresión de prácticas cotidianas emergentes del cumplimiento de las funciones familiares a ellas atribuidas.

Entonces, la determinación funcional concibe como criterios básicos para el ejercicio de las funciones familiares aquellas dinámicas que subyacen en las redes sociales y de parentesco en el proceso migratorio. Se refieren a la conexión, ayuda y atracción de los migrantes, donde la familia es eje central cuando ejerce las funciones de: a) conexión del emigrado con

el país de origen (provee referentes de identidad nacional al tiempo que incorpora o modifica pautas culturales a partir de las nuevas vivencias que el emigrado aporta); b) atracción de nuevos migrantes por la existencia de antecedentes de cadenas migratorias familiares (reunificación familiar, reclamación de parientes); y c) ayuda, ejercida de diversos modos para el acto de emigrar, también para la adaptación a la sociedad receptora y luego el apoyo con respecto a los que quedan en el país de origen (remesas).

En este caso, tendrían que incluirse las particularidades que en el nivel social general tiene el proceso migratorio históricamente determinado, dado que se potencia u obstaculiza no sólo la capacidad de emigrar como desplazamiento de un grupo o individuo, sino las relaciones vinculares entre los miembros de la familia y, de mantener relaciones con ellos, o sea, concebirse miembros más allá de límites territoriales –transnacionales–, las formas de organización familiar y estructuraciones cotidianas se pueden distanciar relativamente de los determinantes sociales generales, sobre todo en términos de nivel de vida u otras posibilidades materiales.

Sin embargo y sobre todo desde el punto de vista afectivo, no por ello dejan de vivenciar los impactos psicosociales que la emigración produce sobre la familia como sujeto del proceso migratorio. Como se mencionó anteriormente, demanda nueva estructuración y organización familiar que resulta visible en la vida cotidiana, puesto que la emigración impacta la estructura, dinámica y funciones familiares; implica redistribución y resignificación de roles y funciones; complejiza la dinámica en cuanto al miembro ausente/presente, la distancia física no es necesariamente afectiva; es un reto al proceso de socialización y al ciclo vital familiar.

Todos esos aspectos se ven matizados por las mediaciones subjetivas, adquieren relevancia los

componentes afectivo-emocionales. El tipo de vínculos que se establece con el emigrado influye en la cohesión familiar, el sentimiento de pertenencia y la identidad familiar. Los procesos de desintegración de la familia adquieren necesarias formas de reintegración o nuevas formas de integración familiar, más cercanas o distantes de lo socialmente aceptado y su dialéctica constituye un reto para la sociedad.

Concebida como sujeto del proceso migratorio, en la familia ocurren ininterrumpidos cambios en el transcurso de su historia como consecuencia de factores internos y externos. Pero a pesar de estos cambios, la familia puede seguir percibiéndose como ella misma, con una serie de rasgos que la caracterizan y la diferencian de otros grupos sociales y de otras familias, como una entidad única. (Martín y Pérez, 1998). Se trata entonces de una identidad familiar propia de los grupos migrantes, como especificidad entre las posibles identidades colectivas configuradas en el proceso migratorio.

La familia, como sujeto del proceso migratorio, forja una representación de sí misma que le da cuerpo. Supone que, aún a pesar de la distancia geográfica, de que no se compartan en determinadas circunstancias espacios objetivos de convivencia e interacción, sí se compartan espacios subjetivos de pertenencia al grupo: celebraciones familiares, fechas importantes, cultos religiosos, tradiciones y costumbres. Es decir, la identidad debe ser mantenida, en tanto es la definición que da el grupo familiar de sí mismo, la concepción de sus características perdurables, de sus valores básicos, de su historia pasada, de sus proyectos futuros, de su continuidad en el presente...

Se resguarda además por la existencia de lazos subjetivos sustentados en la pertenencia de sus miembros y por las prácticas transnacionales que realicen en el cumplimiento o no de las funciones asociadas al rol determinado que

tienen, o se espera tengan de él. De aquí se deriva que la identidad familiar, en el caso de la emigración, se puede mantener e incluso modificar, teniendo como sustrato la existencia de las redes de parentesco en el proceso migratorio, lo cual se complejiza y amplía en la red migratoria transnacional.

La configuración de una identidad colectiva, como complejo proceso dialéctico y dinámico, es entendida como procesos de identificación-diferenciación personal y de sentido familiar. Es la conformación de determinados modelos (para el caso, familiares) con los cuales la familia como sujeto social se identifica, e incluye la alteridad, es decir, la identificación por semejanzas y diferencias con el otro. Entonces, la identidad familiar puede ser entendida como el concepto de sí que ha elaborado el grupo familiar, constituida por la percepción que posee de sí misma como conjunto, así como de su funcionamiento en el contexto cotidiano y el sentimiento de pertenencia grupal. En términos de identificación y cuando se trata del fenómeno migratorio, los atributos se refieren sobre todo a las nociones de la identidad cultural en la identidad familiar.

Entonces, podemos comprender que el parentesco y otras formas de asociación de tipo afectiva que componen la compleja red de relaciones que se da en el entramado social migratorio (con semejanzas basadas en el sentimiento de pertenencia e identidad familiar e incluye amigos, vecinos, madres/padres/hermanos de crianza, hijos adoptivos, relaciones transmitidas a través de la religión, sentimientos familiares que nacen entre personas que comparten la misma profesión u oficio, entre otros), constituyen estructuras para la socialización de las personas y, a su vez, el nicho familiar y social para la pervivencia de la especie humana, lo cual es de elemental relevancia para la transmisión cultural.

Los miembros de una familia reciben, integran y transforman legados culturales, que, además de ser expresión de la sociedad donde se encuentra inserta y de las relaciones e interacciones sociales que establece en los marcos de la misma, guardan un vínculo estrecho con las familias de origen de sus miembros fundadores. El hecho de que la familia se erija como una de las identidades colectivas para los individuos, implica que los mismos hayan elaborado más o menos conscientemente, la inclusión en su concepto de sí, de aquellas representaciones que se derivan de su pertenencia al grupo. Los integrantes del grupo familiar se identifican y reconocen como pertenecientes a una familia específica con cierta continuidad, no sólo por rasgos comunes, sino con características diferentes a las de otras familias. El grado de adscripción a la familia como grupo, lo determina el sentimiento de ser y de pertenecer, sentirse parte de la misma en tanto se comparten el conjunto de creencias, valores y presunciones que a lo largo del ciclo vital, pautan y definen la vida del grupo.

Tras la salida de uno de sus miembros, las familias modifican y reestructuran el funcionamiento cotidiano del grupo, al tiempo que reintegran en sus nociones de unidad a los miembros emigrados aún y cuando emergen otras diferencias (que van desde lazos consanguíneos hasta cuestiones políticas), con lo cual mantiene el sentimiento de identidad familiar. Si se observa una postura comprensiva hacia la decisión de emigrar en cualquier momento de la historia migratoria familiar, más que el rechazo por la ausencia, la relación vincular (mantenida, renovada o retomada) favorece la unidad del grupo sin anular la existencia de criterios diferentes ante situaciones comunes. Una mujer cubana de 47 años, lo resume en sus vivencias:

Mi hermana se fue acabadito de triunfar la Revolución,

nosotros no sabíamos lo que era una revolución... ella es muy luchadora, trabaja y no se anda mezclando en cuestiones políticas. Yo puedo tener mi criterio, fui alfabetizadora, he luchado por esto. Ella puede tener el suyo, puede pensar diferente, pero nosotras cuando estamos juntas, nuestros criterios propios son independientes, los mantenemos cada una y ese punto no se toca. Lo evitamos. Ella reconoce que, por ejemplo, nosotras somos hijas de una costurera, de una gente humilde, pobre, en fin que yo no hubiera podido tener una hija médico en aquel otro sistema que había antes en Cuba. Ella no tiene hijos y trabaja muy duro allá, sabe que es difícil echar pa'lante en el sistema capitalista. Ella reconoce que en mi vida aquí he tenido cosas buenas y, a pesar de las dificultades, todavía hay un avance. Yo me alegro que ella haya logrado vivir bien. Tenemos diferencias, pero también somos iguales, trabajamos muy duro, somos hermanas, nos duele haber crecido separadas, pero nos queremos y nos ayudamos en todo lo que podemos y cuando lo necesitamos... (Martín y Rodríguez, 2002)

En sentido general, cuando esa es la dinámica familiar, el grupo se considera a sí mismo más justo, comunicativo, seguro, ocupado, menos pobre y con más expectativas. Se evidencia una dinámica evolutiva de ambas partes y la reintegración en su identidad familiar de aquellos contenidos refrendados por las nuevas prácticas cotidianas, siempre y cuando no se transgredan los límites de las lealtades emocionales (refrendadas por diferentes nociones en cada caso, manifiestas o latentes).

Ante la imposibilidad de interacción directa y cotidiana entre

los miembros de la familia, las costumbres, valores y prácticas familiares transnacionales actúan para reducir el efecto de la pérdida, contribuyendo al mantenimiento de los lazos y la unidad familiar. Mientras más cercano sea el vínculo parental con el emigrado, la relación existente constituye un elemento que influye en la intensidad con que experimentan estas vivencias. En los miembros menores de las familias, cuando el que sale es el padre o la madre, se producen impactos negativos en la formación y desarrollo de la personalidad del hijo. La emigración de uno o ambos padres tiene una incidencia mayor en la infancia y en los adultos mayores que quedan en el país de origen. Las variantes de atención a esta realidad demandan de una comprensión integradora de las experiencias familiares concretas.

Podría afirmarse que las reflexiones generales antes expuestas revelan determinados mecanismos dinamizadores de las relaciones inter e intra familiares en el proceso migratorio, los cuales devienen elementos dinamizadores de y por las relaciones de la sociedad global. Si bien aquí se ejemplifican y enmarcan en un contexto peculiar concreto, es válido aclarar que emergen no sólo en la Cuba de hoy, sino que son susceptibles de extrapolarse más allá de la ubicación histórico-temporal y del propio país, con carácter de tendencia.

De este otro modo, la familia deviene importante unidad de análisis. La migración internacional puede ser vista como solución a los problemas inmediatos de las familias en los países emisores, pero puede, a su vez, implicar otras crisis familiares e individuales, precisamente, por el impacto en la vida cotidiana familiar que produce la emigración. La desintegración de esas familias, la separación y la demanda de nuevas estructuras cotidianas, implica relaciones vinculares que en términos de la persona y la familia permitan nuevos equilibrios en la

cotidianidad, lo cual significa nuevas formas de socialización y reintegración de la familia en sus prácticas transnacionales, justamente en los países emisores.

Por tanto, la emigración es en sí misma un evento altamente estresante y productor de posibles situaciones de tensiones y pérdidas que el propio cambio implica en la cotidianidad, incluso cuando la situación pueda resultar beneficiosa por la satisfacción de las necesidades concretas. Lo afectivo y lo material deviene una relación recursiva en la vida cotidiana del migrante y es un importante eje en el análisis vivencial. Justo en esas dinámicas se pueden producir emergentes de espacios propios para el desempeño profesional en la relación familia, migración y salud mental desde un enfoque psicosocial, así como el aporte que este enfoque significa para la necesaria interpretación del contexto histórico concreto en que se produce, en particular, los cambios, contradicciones, continuidad y rupturas en el consenso social sobre la connotación de emigrar o mantener relaciones con la familia emigrada en diferentes ámbitos de la sociedad.

El sujeto social familia, en su doble carácter de institución y de grupo social, como agente de socialización primaria y espacio de aprendizaje psicosocial, como esfera de la vida cotidiana, como protagonista del proceso migratorio, contextualiza mediaciones subjetivas tanto en países de origen y de destino. En términos de salud humana, física y mental, es preciso reconocer algunas pérdidas vivenciadas como tales por actores migrantes en función de la necesaria reelaboración de los vínculos primarios que son significativos para la persona desde la más tierna infancia y que determinan la estructuración de su personalidad de acuerdo con sus referentes culturales o modelos de identificación relevantes a lo largo de su vida. En términos de salud

social, las causas que lo provocan y el efecto que producen las migraciones internacionales, cada día más, han de formar parte del interés de la sociedad con carácter imprescindible.

La vida de los inmigrantes en los países receptores ha sido abordada algunas veces en relación con los efectos psicológicos que provoca. Considero que en la reelaboración vincular con respecto al país de origen, la subjetividad cotidiana hace suya las vivencias de pérdidas por: idioma y pautas de lenguaje; prácticas cotidianas de tradiciones, identidad y cultura; espacio geográfico de la patria y olor a la tierra o al mar; separación familiar, religiosa, vecinal y de amistades; sentimientos de añoranza, frustración, victimización y pertenencia; desprofesionalización y ubicación laboral; re-socialización o socialización terciaria; redes sociales, de parentesco y transfamiliares. Experiencias tales son válidas para todo migrante y concretas para cada uno de ellos, por tanto reclaman un abordaje en el nivel social y en el nivel individual, en una relación recursiva. Ahora bien, los niveles grupales, con enfoque generacional y de género, emergen al interior del enfoque psicosocial de la familia como sujeto del proceso migratorio y reclama aún el abordaje de la relación entre causas y efectos que se producen en las dinámicas de las familias en el país emisor, así como su impacto en niveles locales, en toda la sociedad, las regiones y el mundo.

Entonces, se comprende que las nociones de unidad familiar emergen desde las diferentes cotidianidades y por su mutuo impacto sobre las identidades atravesadas por el proceso migratorio. La familia se ve demandada de otros tipos de relaciones vinculares y nuevas prácticas que la trascienden, cuando la desintegran y la reintegran. Las prácticas transnacionales de las familias han de encontrarse como

respuestas solidarias, más allá de las divergencias culturales o interétnicas o de otra índole. Han de ser un espacio que suscite reacciones semejantes de inclusión, basados en las diferencias que no rompen con las esencias de unidad familiares, para así cultivar los valores positivos de una cosmovisión integradora de la esencia humana.

El modelo de vida social contemporáneo de los países avanzados se sustenta, entre otros factores, en el ingreso a esas sociedades de millones de inmigrantes provenientes del tercer mundo, mientras que otros millones se encuentran en estado latente de movilización migratoria. El "sueño" se hace universal y la decisión de realizarlo es indetenible cuanto más amplia y aguda sea la globalización. Así llamada, parece promover esas regiones sin fronteras y recrear en los imaginarios colectivos, sobre todo de los pueblos pobres, entornos de mercado y bienes de consumo que en verdad no conducen al desarrollo. Por ende, analizar el fenómeno migratorio como causa y consecuencia de las transformaciones sociales que modifican el desarrollo de las sociedades, implica valorar sus efectos como proceso que oscila entre la relación equilibrio – cambio social. Las posturas reflexivas y abiertas al futuro de los nuevos modelos de integración, tejidos por las nuevas relaciones que en el marco de los vínculos afectivos y de relevancia cognitiva se producen entre los seres humanos, convocan a reflexionar desde una postura crítica en la óptica de a qué intereses responden hoy en día las ciencias sociales. Y hay que tener presente que toda interpretación de teorías y hechos, debe ser consecuente con el momento histórico-concreto en que se desarrolle y aplique. Así, en los albores del siglo XXI, el futuro se construye cada día y el presente demanda de todos y de cada uno, en particular incluye a quienes somos investigadores sociales

comprometidos con la certeza de la validez del esfuerzo por la virtud, la dignidad y la solidaridad. Las relaciones de complementariedad que puedan establecerse hoy, serán la defensa de la esencia humana, en las familias y en las migraciones internacionales.

NOTAS

¹ En términos de la reflexión teórica, la vida cotidiana es la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona, en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico social concreto. Un desarrollo más completo de esta conceptualización aparece en Martín (2000).

² Considerando que la subjetividad incluye no sólo al psiquismo (como lo más individual aunque en sí mismo es plural y socialmente constituido) sino también a las múltiples construcciones socio-históricas que requieren la producción y reproducción social. Cada sociedad, a través de sus variadas instituciones, produce los modos de subjetivación necesarios para reproducirse, instalando regímenes de verdad, políticas y sujeciones del deseo, deslizamientos de sentido, naturalizaciones, invisibilizaciones. Para este tema véase Sorín (2004), ella retoma: C. Castoriadis (1990); M. Focaout (1995); F. Guatari, (1998).

³ Este término se corresponde no sólo con la sociedad en general, sino más bien con una definición desarrollada sobre las relaciones entre sociedad, grupos (en este caso la familia) e instituciones, donde sujeto social: "es toda unidad que a través de su identidad, coherencia y principios esenciales participa en la vida social con una proyección intencional y un espacio relevante de acción." (González Rey, 1994: 51).

⁴ Entendidas las redes de parentesco en el proceso migratorio como el conjunto de relaciones que se establecen entre personas con vínculos conyugales, consanguíneos y afectivos (de pertenencia e identidad familiar), donde una(s) reside(n) en el país de origen y otra(s) en la sociedad receptora. Son entendidas como conjunto de contactos interpersonales familiares cuya interrelación se produce a través de un medio o conjunto de medios (fundamentalmente la palabra). Se constituyen en una de las áreas donde se manifiesta el proceso de

comunicación y aportan el conjunto de relaciones humanas que contextualizan el proceso migratorio. Esta propuesta teórica aparece en: Martín, C. y N. González (2000).

⁵Entendida la red migratoria transfamiliar como un sistema dinámico e integrador de relaciones que se establecen por su relevancia comportamental, motivacional, afectiva o cognitiva, entre múltiples actores que parten de la familia como grupo social y que la trascienden dentro del proceso migratorio. Se configura por la compleja relación dialéctica que se establece entre los vínculos de parentesco, de amistad o vecindad, religiosos o laborales y por las nociones de inclusión de sus miembros según el sentimiento de pertenencia e identidad familiar. Esta propuesta teórica aparece desarrollada en Martín y Felipe (2006).

⁶Parte de elaboraciones que he ido desarrollando en aproximaciones sucesivas y han sido socializadas parcialmente en coautoría con diferentes diplomantes a quienes he tutorado sus Trabajos de Diploma en la línea de estudios sobre Familia y Emigración del CEMI (1996-2006).

⁷Para más información, ver documento completo en: Press Releases, Announces Adicional Measures to Combat alien Smugling of Cubans, For Immediate Release, Office of the Press Secretary, USA, 11 de agosto de 2006.

Bibliografía

- Aja, Antonio (2004): "Las migraciones internacionales: temas en torno a un debate." Revista Contracorriente, vol. 21, 2do semestre, La Habana, pp. 46-70.
- Aja, Antonio (2006a): "CUBA: País de emigración a inicios del siglo XXI", Anuario Digital CEMI, en línea: www.uh.cu/centros/cemi/index.htm y <http://intranet.cemi.cu> (consulta 15-12-2006).
- Aja, Antonio; Martín, Consuelo y Martín, Magali (2006): "Las salidas ilegales por vía marítima desde Cuba hacia los Estados Unidos. Continuidad del análisis a partir de los Acuerdos Migratorios de 1994-1995". Informe Final de investigación. CEMI. Universidad de La Habana, enero
- Bryncenson, Deborah y Vuorela, U. (2002): The transnational family: new european frontiers and global networks. Berg. Oxford. UE
- Comisión Mundial sobre Migraciones Internacionales (2005): "Las migraciones en un mundo independiente. Nuevas orientaciones para actuar", Comisión Mundial sobre migraciones internacionales, Suiza, en línea www.gcim.org (consulta 06-11-2006).
- De la Torre, Carolina (2001): Las identidades, una mirada desde la psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, Cuba.
- Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992): "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration". En: Glick Schiller, N.; L. Basch y C. Blanc-Szanton, Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered. New York. Academy of Sciences, pp.54-60. Ellos también citan para este tema a Tilly (1990) y a Smart (1999).
- González Rey, Fernando (1994): "Personalidad, sujeto y psicología social". En: Montero, Maritza (coord.), Construcción y crítica de la psicología social, Ed. Anthropos, Barcelona.
- Gurak y Caces (2001): "Redes migratorias y formación de sistemas de migración", en línea: http://www.tdx.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX0424102172332/Cap.8_Conclusiones.pdf (consulta: 10-05-2004).
- Martín, Consuelo (2000): Familia, emigración y vida cotidiana en Cuba. Editora Política, La Habana.
- Martín, Consuelo y Pérez, Guadalupe (1998): "Cuba: vida cotidiana, familia y emigración". Tesis Doctoral, Universidad de La Habana, Cuba.
- Martín, Consuelo y González, Nilsa (2000): "Propuesta teórica para el estudio de las redes de parentesco en el proceso migratorio". En: Revista Estudio, no.1, CESJ, La Habana.
- Martín, Consuelo y Rodríguez, Lisneth (2002): "Identidad familiar y emigración: estudio de caso en Holguín", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Holguín.
- Martín, Consuelo y Felipe, Yil A. (2006): "Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida cotidiana de la familia como sujeto del proceso migratorio", México, en línea: www.migracionydesarrollo.org (consulta: 06-10-2006).
- ONU (2006): "Informe sobre Migración y Desarrollo", División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, en línea:

- www.un.org (consulta: 06-11-2006).
- Portes, Alejandro (2001): Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización, en línea: www.eclac.cl/celade/proyectos/migracion/Canales.doc (consulta 06-10-06)
 - Press Releases (2006): Announces Additional Measures to Combat alien Smuggling of Cubans, For Immediate Release, Office of the Press Secretary, USA, 11 de agosto.
 - Pries, L. (1997): New Migration in Transnational Spaces, en línea: www.pa.gob.mx/publica/rev_15/migraci%C3%B3n.pdf (consulta: 30-09-2006)
 - Sorín, Mónica (2004): Niños y niñas nos interpelan. Prosocialidad y producción infantil de subjetividades, Ed. Icaria, Barcelona.
 - Wamsley, E. (2001): "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario". Ecuador Debate, vol. 54, Ecuador



Consuelo Martín Fernández

Doctora Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana. Investigadora, Profesora y Vicepresidenta Consejo Científico del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Intereses investigativos: vida cotidiana, familia y procesos migratorios, retorno; redes sociales, de parentesco, transnacionales y transfamiliares; subjetividad, identidad y psicología del emigrado.

E-mail:
otero_silvamarlene@hotmail.com

Fecha de Recepción:
16 de abril de 2006

Fecha de Aprobación:
18 de septiembre de 2006